



Anatomía de un triple delito: El desafío al Dalai Lama por la nueva alianza entre China y los adoradores de espíritus

Raimondo Bultrini

PERIODISTA DE *LA REPUBBLICA*

ROMA, ITALIA

bultrini@gmail.com

Resumen

En 1997 asesinaron al director de la Escuela de Dialéctica Budista y otros dos monjes. La policía señaló a devotos del gyalpo Shugden, divinidad de aspecto demoniaco y *símbolo* actual de la asociación entre una secta tibetana y las autoridades de Pekín. Juntos intentan transformar el carácter del budismo y, a la muerte del Dalai Lama, remplazarlo con una figura políticamente maleable, devota de Shugden —como sucedió con la nominación china del Panchen Lama—. A pesar de la proliferación de numerosos templos dedicados a dicho espíritu, la población sigue siendo fiel a las antiguas tradiciones y al Dalai Lama.

Palabras clave: Dalai Lama, Gyalpo, Shugden, gyalpo Shugden, adoradores de espíritus, nuevos kadampas, asesinato, Escuela de Dialéctica, Dharamsala, gobierno tibetano en el exilio, autoridades chinas, asociación china-adoradores de espíritus, Kelsang Gyatso, Ganchen tulku, Lobsang Gyatso, Dragpa Gyaltzen, V Dalai Lama, XIV Dalai Lama.

Anatomy of a Threefold Crime: The Challenge to the Dalai Lama Posed by the New Alliance Between China and the Spirit-Worshippers

Abstract

In 1997 the head of the School of Buddhist Dialectics and two monks were assassinated. The police pointed to devotees of gyalpo Shugden, divinity of demoniac aspect that is the present symbol of the unholy Alliance between a Tibetan sect and Peking authorities. Together they intend to transform the character of Buddhism and, upon the Dalai Lama's death, replace him with a politically malleable figure that is a Shugden devotee—as happened with the Chinese nomination of the Panchen lama. Despite the proliferation of temples devoted to Shugden, the people keep faithful to the ancient traditions and the Dalai Lama.

Keywords: Dalai Lama, Gyalpo, Shugden, gyalpo Shugden, spirit worshippers, New Kadampas, murder, School of Dialectics, Dharamsala, Tibetan Government in Exile, Chinese authorities, China-spirit worshipers association, Kelsang Gyatso, Ganchen tulku, Lobsang Gyatso, Dragpa Gyaltzen, V Dalai Lama, XIV Dalai Lama.

Recibido: 10-10-13 / Aceptado: 18-10-13

1. Genocidio cultural y “dividir (la fe) para gobernar”

Un genocidio cultural es el término usado, un mayor número de veces, por el Dalai Lama tibetano para describir lo que está acaeciendo en el País de las Nieves. Más allá de la frase en consideración, la intención del líder espiritual es poner al corriente al mundo de la fase decisiva que ha alcanzado la batalla de su pueblo bajo la dominación china. Una batalla no ya sólo de autodeterminación, sino incluso de mera supervivencia de un conocimiento antiguo, cuya desaparición corre el riesgo de dejar un vacío que ningún museo ni ninguna biblioteca podría algún día colmar. De aquí la utilización de un superlativo tal como genocidio. (Eimer, D., Chamberlain, G. y agencias, 2008)

La parte más sutil de la estrategia china de conquista total del Tíbet, luego de la destrucción de los templos, el trabajo de reeducación en los monasterios y la colonización de los altiplanos con la inyección de millones de han (miembros de la etnia mayoritaria china), ha consistido en la etapa de socavación de los principios absolutos de la religión, las enseñanzas-raíces que han cimentado una unidad milenaria no sólo lingüística, sino también ética y moral. Es un intento puramente político de secar el elemento vital de la cultura y de la identificación colectiva, que radica no sólo en el budismo sino también en la tradición del Bön reformado originario del Shang Shung.¹ El arma elegida para este golpe final contra todo un sistema de vida y de pensamiento que es único en el mundo, es la de las divisiones sectarias en materia de fe.

2. La historia del gyalpo Shugden

Las divisiones de las que hablamos giran en torno a un conflicto que tiene aspectos mundanos históricamente violentos, construidas en tiempos relativamente recientes —tres siglos y medio atrás— dentro de los muros del monasterio de Drepung, en las afueras de Lhasa, que albergaba a 7.000 monjes de la escuela Gelugpa y sólo dos tulkus o reencarnaciones. Aquí, en circunstancias misteriosas envueltas en la bruma de la historia y la leyenda, ocurrió la muerte de un gran lama llamado Dragpa Gyaltzen, considerado por su madre y otros dignatarios de la época como el verdadero heredero del cuarto Dalai Lama. Debido a esto, Dragpa vivió entre celos la humillación constituida por la elevación en su lugar al trono del único otro tulku de Drepung, Lobsang Gyatso, como V Dalai Lama. Sería este último quien gobernaría, gracias al apoyo militar de los emperadores mongoles, las regiones de U y Tsang, o bien todo el Tíbet.

Dragpa Gyaltsen pareció aceptar al comienzo el destino de una vida carente de poderes mundanos, pero a su muerte se convirtió en la figura polémica que nos ocupa en este texto. De acuerdo a sus devotos de entonces y de ahora —con muy pocos datos históricos que sirvan de base— el tulku fue asesinado por miembros de la Corte del Quinto Dalai y se manifestó como un poderoso espíritu “Guardián” o “Protector” conocido como gyalpo² Shugden (Trijang Rinpoche, sin fecha, circa 1967. 8). Pronto será elegido como símbolo de la pureza de la tradición Gelug, y contrapuesto a la figura “herética” del potente Dalai Lama, quien también utilizaba las enseñanzas de otras escuelas budistas.

Según la autobiografía del V Dalai Lama (Quinto Dalai Lama, sin fecha, Volumen Kha, Folio 157, dos caras), sin embargo, su contemporáneo Dragpa Gyaltsen no se transformó en un guardián confiable de la enseñanza, pero sí en un *dam sri* o espíritu maligno. Ya en vida —escribe el V— fue erróneamente considerado como la encarnación de seres nobles (...) y apareció bajo este aspecto debido a oraciones distorsionadas

La posibilidad de la existencia de una estrategia invisible tras el culto es una de las preguntas que me he hecho desde el principio de mi investigación sobre los orígenes de Shugden y la política china en el Tíbet. El resultado se resume en un libro sobre las dimensiones pasadas y futuras de Shugden en la historia secreta y oficial de estas regiones. La primera versión, en italiano, de 2008, *Il demone e il Dalai lama* (Bultrini, 2008) ha sido ahora reeditada en inglés por la Casa del Tíbet de Nueva York y Hay House bajo el título *The Dalai Lama and the King Demon* (Bultrini, 2013).

Durante una de las muchas entrevistas que gentilmente me concedió Su Santidad para el libro, el líder tibetano me dijo que consideraba a Shugden como un ente con existencia efectiva, pero infinitamente más débil de lo que nos quieren hacer creer sus devotos. Él nunca negó, sin embargo, su poderosa e indomable inquietud al recordar cuando el espíritu en cuestión, poseyendo al médium, ordenaba destruir las estatuas de los maestros de las otras escuelas del budismo Vajrayana³ (ver más adelante el papel de Padmasambhava⁴). Los autores de los estragos causados en los años 30 y 40 como resultado de estas instrucciones fueron los discípulos del famoso abad Gelugpa Pabongkha (1878–1941), con quien rompió el decimotercer Dalai Lama precisamente por haber propagado el culto a Shugden incluso dentro de los monasterios de los otros protectores oficiales del Tíbet. En cuanto a la verdadera característica de este espíritu tan agresivo, el actual Dalai Lama respondió: “Sólo las personas que tienen un cierto poder a través

de experiencias de videncia pueden conocer con exactitud su naturaleza” (comunicación personal al autor).

Incluso antes de la divulgación pública de la controversia, sin embargo, una parte de los lamas y practicantes tántricos de la escuela Gelugpa ya habían decidido elevar el rango de Shugden al de Buda iluminado, el Buda del futuro. Entre ellos se encontraba el ex tutor del líder tibetano, Trijang Rinpoche (1900 - 1981), quien obtuvo su puesto como profesor del Kündun (o sea, del Dalai Lama), gracias al hecho de ser el principal discípulo Pabongkha. De hecho, una de las primeras iniciaciones tántricas concedidas a su joven estudiante fue de los gyalpos, a pesar de que todos los Dalai Lama han estado durante siglos bajo la protección de la diosa Palden Lhamo y de Pehar, quien se manifiesta por medio del Oráculo del Estado, Nechung.

3. El Dalai Lama y el gyalpo Shugden

El Dalai Lama de niño no estaba consciente de esta contradicción, de modo que cuando a los 15 años tuvo que tomar las riendas del país, aconsejado por su gurú, nombró a Shugden vice-oráculo de Estado. Nadie le había hablado de la historia de Dragpa Gyaltzen y su odio hacia su Quinto predecesor, ni de las contradicciones entre el Dalai XIII y Pabongkha, a pesar de que durante sus sesiones de adivinación señaló en repetidas ocasiones un cierto silencio de sus deidades guardianes cuando fue evocado Shugden. (Dalai Lama XIV, 1978)

De hecho, no fue hasta los años 70, después del exilio en la India y el contacto más cercano con otras escuelas, que el Dalai Lama llegó a conocer la verdad y entender el potencial de división de la adoración exclusiva de un demonio por los sombreros amarillos, que se oponía no sólo a las diferentes tradiciones antiguas y nuevas del Tíbet, sino también a la devoción misma del pueblo por Padmasambhava.

Después de haber declarado públicamente a gyalpo Shugden como un “espíritu maligno e indomable”, invitó a todos sus discípulos a poner fin a las prácticas de este demonio y a sustituirlas por el mantra del Buda —un llamado que fue acogido por la mayoría de los tibetanos, pero no por el pequeño pero aguerrido grupo de los discípulos de Trijang, quien llegó a acusar al Dalai Lama de haber roto su voto de samaya (o sea, el lazo sagrado) con su gurú—.

4. La reacción asesina contra el Dalai Lama y el oportunismo chino

La potencia política de este desafío interno lanzado en 1989 contra el hombre que humilló a China con el recibimiento del Premio Nobel de la Paz, se le hizo evidente a los chinos desde mediados de los años noventa, cuando dos episodios trajeron el pequeño cisma doctrinal a la atención del mundo.

El primero tuvo lugar en el corazón de Londres en 1996. Un grupo de monjes y laicos, sobre todo occidentales, desfilaron con carteles acusando al líder espiritual de la violación de la libertad religiosa de sus ciudadanos mediante la prohibición de Shugden. La segunda tuvo lugar pocos meses después en Dharamsala, en la India, con el triple crimen del director de la Escuela de Dialéctica en Dharamsala, Lobsang Gyatso (homónimo del Dalai V), y dos de sus monjes. Los asesinaron a dos pasos de la residencia en exilio del Dalai Lama, y las investigaciones de la policía india condujeron a un grupo de devotos del gyalpo con sede en el barrio de los exiliados en Nueva Delhi.

Intrigadas por el conflicto interno surgido en estos años tanto en India como en Occidente, las autoridades chinas enviaron a Dharamsala a un conspicuo número de espías, en gran parte tibetanos leales al partido, entrenados como agentes provocadores. Uno de ellos fue responsable de la violación de una niña india, que inicialmente se atribuyó a la comunidad que sigue al Dalai Lama. Otros fueron detenidos después de haber logrado infiltrarse entre los exiliados, incluso en las cocinas de la residencia privada del Dalai Lama. Todos admitieron que fueron enviados a la India para crear más divisiones entre la comunidad de los refugiados y los residentes locales de la etnia local Gaddi. Los comerciantes tibetanos e indios estaban ya de hecho en desacuerdo a causa del control del mercado local, y hubo una serie de incidentes atribuidos al mismo grupo sospechoso del triple asesinato, la “Sociedad Caritativa y Religiosa de Devotos de Dorje Shugden”, con base en Majinu Ka-Tilla, en las afueras de Delhi.

La evidencia de un pacto entre un sector de los exiliados tibetanos y las autoridades chinas en nombre de un ser desconocido se remonta a aquellos años, cuando los líderes pragmáticos en Beijing se encontraban ya en estrecho contacto con los exponentes del culto a través de los funcionarios del Departamento del Frente Unido, poderosa ala de seguridad del Partido y el Estado encargada de supervisar los conflictos religiosos, étnicos y territoriales.

Si bien el objetivo de China era ganar los corazones y las mentes del pueblo tibetano a través de un grupo de religiosos mucho más maleable

que el que sigue al Dalai Lama y bien conectados a nivel internacional, los devotos de Shugden, por su parte, perseguían la supremacía de sus propios monasterios y sus propios lamas en Tíbet y China, la segunda economía más grande del planeta. Entre sus planes, a la muerte del actual Dalai lama XIV, Tenzin Gyatso, el Protector debería convertirse, no sólo en el símbolo de la tradición Gelugpa, sino en la del budismo tibetano a secas, deviniendo más importante que Padmasambhava y el Buda mismo.

Pero veamos cómo la estrategia del poderoso Departamento del Frente Unido chino ya ha elaborado en detalle el escenario de la nueva alianza entre el Partido y la Iglesia shugdenista. Para comenzar, la figura número dos del budismo tibetano, el Panchen Lama, ya se ha transformado en una especie de funcionario del gobierno. El actual Panchen XI fue escogido, en efecto, en 1995 entre los hijos de los cuadros del Partido y educado tanto en las escuelas políticas de Beijing como en monasterios regidos por lamas devotos de Shugden. Él no cuenta con un gran número de seguidores en su país, pero una de sus imágenes más famosas en Internet lo muestra, casualmente, sentado en un trono con una tangkha⁵ del gyalpo detrás (Admin / sitio Web Dorje Shugden, 2009). En cuanto al Panchen designado por el Dalai Lama⁶, hace ya 18 años que en el Tíbet controlado por los chinos se lo hizo, literalmente, desaparecer en el aire.

Como confirmación de la etapa avanzada de ejecución de sus planes, las autoridades chinas están promoviendo la nueva religión de Shugden, conectándola con un cierto modelo de progreso material, gracias al hecho de, a diferencia del budismo tradicional tibetano, dicho “Protector” no es contrario a que se lo invoque para lograr el enriquecimiento de los devotos; de hecho, incluso dicen sus devotos que ofrece rápida y fácilmente todos los bienes terrenales que se deseen.

Para el Dalai Lama realizar las prácticas de este gyalpo, o incluso utilizarlo como lo hacen los chinos en clave política, consiste en jugar con fuego, pues es un pacto fáustico propiamente dicho. Él ha dirigido varias veces una invitación explícita a confiar en sus palabras y su experiencia como practicante tántrico desde la tierna edad de 4 años. Sin embargo, en las últimas dos décadas todos los medios de difusión de masas de la República Popular han presentado la oposición del Dalai Lama al culto como una demostración de que, después de todo, el líder espiritual no es el Padre imparcial alabado por todos. Los medios de difusión nacionales, incluso lo han acusado —con qué autoridad, podríamos decir— de persecución religiosa hacia los practicantes de Shugden: exactamente las mismas palabras de los manifestantes de Londres.

Aunque no tiene aparentes conexiones directas con China, Kelsang Gyatso (1931), el geshe tibetano que fundó en Inglaterra la tradición de los Nuevos Kadampas e inspiró las protestas sensacionalistas y sin precedentes de 1996, propaga el culto de este “Protector” en Occidente como ningún otro antes. Su rebelión fue también económica (no entregar dinero al gobierno tibetano en el exilio) y se dirigió contra todas las escuelas del budismo Vajrayana, incluida la Gelugpa, que según él había sido traicionada por el espíritu no sectario del Dalai Lama (López, 1998). Para su nuevo grupo eligió el nombre de Nueva Tradición Kadampa (NKT), en referencia al movimiento de reforma dirigido por el maestro indio Atisha (980-1054) que se adelantó a las disciplinas monásticas de los Sombreros Amarillos cuando Shugden estaba todavía siglos lejos de hacer su aparición en el Tíbet.

Ahora bien, como ya se adelantó, pocos meses después del mitin anti-Dalai Lama de los discípulos londinenses de geshe Kelsang, el pequeño cisma se hizo violento una vez más, con la muerte del erudito Lobsang Gyatso y sus dos estudiantes, brutalmente asesinados a puñaladas. Lobsang Gyatso había sido uno de los primeros religiosos a quienes el Dalai lama les comunicaría su decisión de abandonar la práctica de Shugden después de haberla incluido durante años en sus sesiones de meditación. El geshe asesinado, por medio de escritos y discursos a los monjes, había entrado en una polémica abierta con los grupos de devotos que ya estaban creando problemas en todos los asentamientos tibetanos en la India, y que difundían informes alarmantes sobre la discriminación que supuestamente sufrían a causa de su fe por parte del gobierno tibetano en el exilio. Entre las cartas que emergieron de las inspecciones en el barrio tibetano de Delhi, también apareció una lista de varios dignatarios tibetanos a eliminar, que incluía al Dalai Lama y al ex presidente del Parlamento y primer ministro del gobierno en el exilio, Samdhong Rimpoche.

5. El *Libro amarillo* y un poco más sobre la historia de los adoradores de Shugden

Para comprender el contexto en donde nace el conflicto, es necesario dar un paso hacia atrás, hasta 1975, cuando el propio Dharamsala publicó un folleto llamado *El libro amarillo*, escrito por Zemey Rimpoche —otro geshe erudito que fue director de la Librería de Obras y Archivos Tibetanos y tuvo puestos claves en la administración tibetana en exilio—.

Difundido semiclandestinamente, el libro atribuía la muerte y la enfermedad de muchos lamas y maestros importantes en el período del

XIII Dalai Lama a la venganza del “Protector” Shugden. Se los acusaba de haber sido culpables de trasgresiones o de la contaminación de la pureza de sus enseñanzas Kadampa y Gelugpa, en primer lugar por introducir la unión sexual con consortes o el consumo de alcohol en ceremonias de ofrendas —prácticas tántricas que en el Tíbet evolucionaron en asociación espiritual con la escuela Nyingmapa fundada por Padmasambhava—. Sus enseñanzas de la Vía directa a la iluminación más allá de la renuncia y la transformación (también designada como “Vía más allá de la relación causa - efecto”), durante todo un milenio han sido contrapuestas a la Vía Gradual del Lamrim de los Kadampas y Gelugpas —escuelas de la llamada “segunda traducción”—.

Sucedió que, como consecuencia del *Libro amarillo*, monjes y monjas abandonaron en masa el recinto antes de la ceremonia ritual dedicada a Padmasambhava, y la nueva estatua de este gran gurú erigida por el Dalai Lama en su templo personal de Namgyal en McLeod Ganj fue cuestionada inmediatamente por medio de cartas anónimas y amenazas. Cuando se le hizo saber la razón de la ausencia inusual de monjes gelugpa en la ceremonia, el líder tibetano se sintió tan contrariado como para exponer públicamente sus dudas con respecto al culto de Shugden. Ahora bien, ésta no fue en absoluto una elección fácil.

Si bien el autor del *Libro amarillo* fue oficialmente Zemey, de hecho el verdadero inspirador sería el mismo Trijiang, su antiguo tutor, que para entonces seguía vivo y era muy poderoso. No sólo Zemey y el Dalai Lama, sino el tutor anciano de éste, Ling Rinpoche, Kelsang Gyatso, Ganchen tulku (un lama residente en Italia, entre todos el más cercano a las autoridades políticas chinas), Lama Yeshe (destronado por Kelsang Gyatso dos años después de la llegada de este último a su Centro Manjushri en Inglaterra), el geshe Chemi Tsering, sospechoso del triple crimen cometido en 1997, y muchos otros, fueron todos discípulos directos de Trijiang. Y, por supuesto, devotos de Shugden.

Aunque contiene numerosas entrevistas exclusivas con el Dalai Lama, mi libro no representa en su integridad su punto de vista o la del gobierno tibetano en el exilio. Para compensar la falta de documentación adecuada de la cuestión, he traducido textos inéditos y entrevistado a opositores y testigos, revisado las biografías secretas de los lamas, y recibido gran inspiración de los estudios y el asesoramiento personal de un maestro tibetano gracias a quien viajé durante casi un año por todo el Tíbet: Chögyal Namkhai Norbu, uno de los estudiosos contemporáneos más influyentes del budismo tibetano.

A partir de esta encuesta llegué a la conclusión de que el intento de integrar a los tibetanos políticos y religiosos en la madre patria China hasta ahora no ha tenido el éxito que tuvo su equivalente entre las poblaciones mongoles y, sobre todo, Manchu, ahora reducidas a minúsculas minorías en sus propios territorios ancestrales. Pero son igualmente evidentes los peligros de la “chinización” forzosa por medio de las campañas de reeducación y la desinformación que acompañan a la estrategia común de las autoridades y los lamas complacientes.

Dando por sentado que habría —dos reencarnaciones del Dalai Lama como ocurrió con el Panchen— el próximo “tulku” del actual líder tibetano podría quedarse con un conjunto de seguidores limitados a la comunidad en el exilio y una parte de los discípulos occidentales. Para ello, los chinos y los lamas pro-gyalpo han estado haciendo todo lo posible para debilitar lo que ellos llaman “la cliqué” de Dharamsala.

Que el desafío de Dalai Lama frente a los chinos y los y shugdenistas será todavía dura y difícil lo demuestra la velocidad con la que el culto a los gyalpos se ha extendido en Occidente y partes del Oriente, con más de mil centros en los Estados Unidos, Europa y el sudeste de Asia, dotados de aparatos administrativos y filiales que serían la envidia de cualquier empresa multinacional, y con una importante financiación para cada nuevo lugar de culto.

Entre los lamas más activos en gira por todo el mundo y por la propia China se encuentra el mencionado Ganchen tulku, quien se sentó en primera fila del 95 en la ceremonia de coronación del Panchen escogido por los políticos chinos. Hoy Ganchen es uno de los principales asesores de las comisiones bilaterales que tratan los asuntos más reservados entre Tíbet y China, y en este doble papel preside la inauguración de muchos templos dedicados al “nuevo protector” en ciudades y pueblos del este al oeste del altiplano, e importa de Nepal las nuevas estatuas destinadas a los altares. Pero Ganchen fue también uno de los fundadores de la primera “Coalición Internacional Dorje Shugden”, una organización que ha sido sustituida por otro organismo multinacional bajo el mando de geshe Kelsang Gyatso en Inglaterra: la Sociedad Occidental Shugden, promocionada en cientos de sitios de Internet. Entre ambas organizaciones —dicen en la NKT inglesa— no hay relaciones; sólo comparten los mismos objetivos.

Notas:

- 1 El reino del Shang Shung está considerado como la cuna de la religión prebudista Bön, que condicionó notablemente el llamado budismo Vajrayana del Tíbet importado desde India en el siglo VIII d.C. El mismo se extendía desde el monte Kailash a través de los Himalayas hasta el actual Ladakh y Baltistan, Jalandhar, Mustang, Tíbet central, la meseta de Chang Tang y el desierto del Taklamakan.
- 2 Los gyalpos se consideran como seres invisibles y poderosos capaces de provocar enfermedades y desgracias, a excepción de aquéllos que están atados por la promesa de proteger las enseñanzas budistas.
- 3 El Vajrayana, Mantrayana o Vehículo del Diamante se desarrolló entre los siglos III e IV d.C. integrando los Sutras budistas y el Mahayana según las enseñanzas de los Mahasiddha (grandes realizados) indios y los profesores de la Universidad de Nalanda. Sus formas supremas se basan en la introducción directa por parte del Gurú al estado primordial del discípulo.
- 4 Padmasambhava o Gurú Rimpoche fue el principal responsable de la introducción del Vajrayana en el Tíbet en el siglo VIII d.C. Él fundó el primer monasterio budista en Samye.
- 5 Pintura sagrada sobre tela que en este caso representa la supuesta divinidad y su mandala.
- 6 Gedun Chökyi Nyima.

Referencias

- Admin / sitio Web Dorje Shugden (2009). Panchen & Shugden. Internet: <http://www.dorjeshugden.com/all-articles/the-controversy/panchen-shugden/> (Publicado el 25 de julio de 2009).
- Bultrini, R. (2008). *Il demone e il Dalai lama*. Milán: Edizioni Baldini e Castoldi Dalai.
- Bultrini, R. (2013). *The Dalai lama and the King demon: Tracking a triple murder mystery through the mists of time*. Nueva York: Tibet House / London: Hay House. (Prefacio por Robert A.F. Thurman).
- Dalai Lama XIV (1978). Discurso a los abades gelugpa de Dharamsala en 1978. Bajado del sitio oficial de H.H. el Dalai lama en <http://www.dalailama.com/messages/dolgyal-shugden>
- Eimer, D., Chamberlain, G. y agencias (2008). Dalai Lama condemns China's cultural genocide of Tibet. The Telegraph, 16 Mar 2008. Internet: <http://www.telegraph.co.uk/news/worldnews/1581875/Dalai-Lama-condemns-Chinas-cultural-genocide-of-Tibet.html>

- López, D. (1998). Interview to Kelsang Gyatso. Nueva York, NY, EE.UU.: *Tricycle*, ed. de primavera de 1998.
- Quinto Dalai Lama (undated). *Autobiography called Dukulai Gosang*. Lhasa: Lhasa Publications.
- Trijang Rinpoche (sin fecha: circa 1967). *Music delighting the ocean of protectors*. Internet: <http://www.dorjeshugden.com/articles/musicdelighting.pdf>

